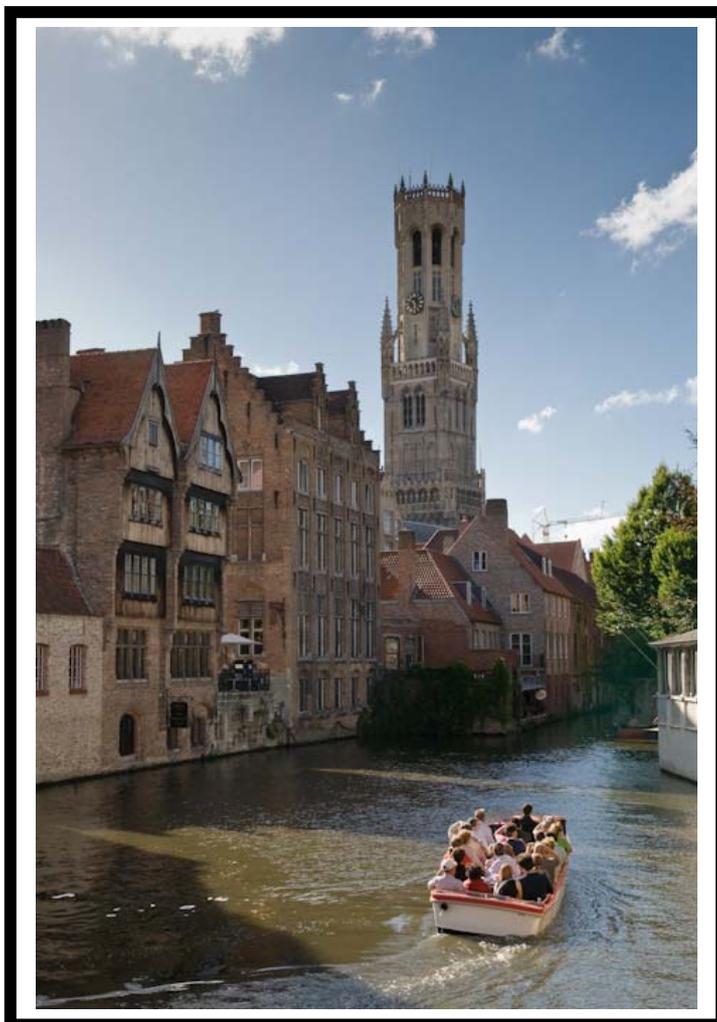


Viaje a Holanda y Bélgica

1-15 agosto de 2009



Dedicado a
nuestro abuelo, D.
Antonio Floro.

Viaje a Holanda y Bélgica

Texto: Alicia Carmona
Fotos: Jorge Fuster

www.jorgefuster.es

Prólogo

Bueno, bueno, ay que ver como pasa el tiempo... Hace nada volvíamos de Extremadura y ya estamos de nuevo en ruta. "Carpe diem", como dijo aquél... Hay que aprovechar el tiempo. Y eso hemos hecho. No hay nada que más nos guste que coger nuestro caracolillo y "xano-xano" ir en busca de nuevas tierras, nuevas gentes... En definitiva, nuevas culturas que nos hagan más sabios en este gran camino de la vida.

Este año decidimos adentrarnos en Bélgica y los Países Bajos (Holanda). Por si alguien no lo sabe, Holanda es también llamada de ese modo por la característica que la hace única: está situada por debajo del nivel del mar. Y en Holanda, eso lo podeis, sin duda, comprobar.

Benelux lo conforman **Bélgica**, **Holanda (Netherlands)** y **Luxemburgo**. Y a menudo se suele confundir con los Países Bajos, quizá porque antiguamente estos tres países fueron uno solo, hablando en términos políticos.

Están dentro de la Unión Europea, por tanto, euro al canto y fuera historias de cambio de moneda.

He de decir que, después de indagar en páginas turísticas de Holanda pensé: "pues ir para ver eso... ¿qué quieres que te diga? Es perder el tiempo. ¿Me puedes decir aparte de Amsterdam qué más hay, porque...?". Sí, eso pensé y fue porque esas páginas, a mi parecer, no venden el país, sino que se lo quedan para ellos. Y no son tontos, creednos.

Menos mal que uno de nosotros tuvo la gran suerte de conocer Europa de bien pequeño y dijo aquello de: "pero, ¿qué dices? Holanda es preciosa". Y gracias a que se le hizo caso, hoy podemos recordar nuestro paso por aquellas tierras con una gran sonrisa en la boca y unos ojillos vidriosos que delatan lo mucho que disfrutamos en ellas.

Bueno, que no nos hemos presentado. Somos Jorge y Alicia. O Alicia y Jorge, como se quiera. Tenemos nuestro "hijito", Pancho, un westy precioso y muy majo que, por desgracia, no nos puede acompañar en nuestros largos trayectos. Pero sí en los cortos.

Este año no fuimos solos. No. Nos acompañaron dos grandes amigos, Víctor y Marta. O Marta y Víctor, que es lo mismo.

Nos definimos como unos "turistas cañeros" y reconocemos que a veces, es necesario pisar el freno, no sé si me explico. Nos gusta verlo todo, descubrir rincones desconocidos, encontrar fotos de ensueño... Y no necesariamente para utilizar una cámara. Como solemos decir, no pasa nada si nos quedamos sin batería. Lo importante es que tenemos una tarjeta de memoria infinita que siempre reserva un hueco para momentos estelares que recordar. Y de esas, amigos, por suerte en estos casos, todos tenemos una.

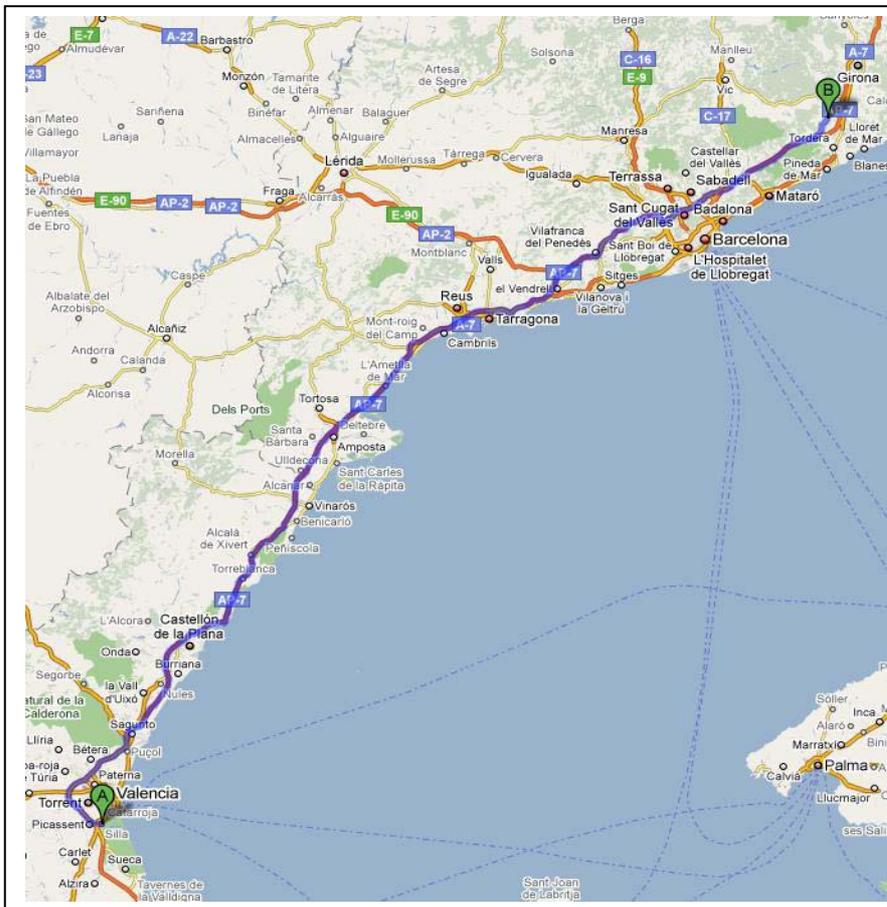
Esta, por tanto, no es una guía donde abunden las fotos. Preferimos que todo os sorprenda cuando lo veáis con vuestros propios ojos en persona. Que disfruteis.

Día 1: Silla–Riudarenes (Girona) 442 km

Bien, iniciamos nuestro viaje desde Valencia. Tenemos nuestra canción. Sí sí y siempre la ponemos en el momento que salimos del parking. Como se suele decir en el mundo del caravaning, “uno empieza sus vacaciones en el momento que engancha su rulot”. Así que nos dejamos llevar... Y llevar... Y al final siempre vienen las risas. Claro, la canción da de sí. No puedes quedarte quieto. Si la escuchais, nos entenderéis.

“Mi rulot y yo” El Hombre Burbuja

Como teníamos dos días y medio de viaje por delante, decidimos salir una tarde y hacer noche en territorio nacional. La idea era empezar por Holanda para continuar hacia bajo.



Al salir por la tarde, planificamos el viaje para realizar dos paradas (en condiciones normales con una parada creo que sería suficiente).

Buscábamos un camping que estuviera relativamente cerca de la autopista, con lo que decidimos acampar en el camping Riudarenes (Riudarenes – Girona), a unos 10-15 minutos de la carretera. Poco os podemos decir sobre el camping, ya que llegamos prácticamente de noche. Es un camping enclavado en medio de la naturaleza.

De hecho, parte del acceso era una pista forestal sin asfaltar que cada vez se estrechaba más. Si a esto le sumamos la oscuridad de la noche, no os resultará extraño que llegáramos a pensar que nos habíamos colado. “Pues como tengamos que dar la vuelta aquí...” nos repetíamos una y otra vez. Pero al final, llegamos. Aleluya!

Pude disfrutar de Wifi gratuita en el salón social mientras asistía a una gran partida de Bingo. Lo apuntamos como pendiente, ya que esa zona, además de muy tranquila, tiene que ser preciosa.



<http://www.camping-riudarenes.com>

Tiene buena pinta. Es relativamente grande y el chico que nos atendió, muy majo. Eso sí, estamos en Girona, por tanto, precio relativamente alto para el tipo de instalaciones: unos 24 euros aproximadamente. Pero en líneas generales, muy bien. Cumple los objetivos, como se suele decir.

DÍA 2: Riudarenes - Savigny-lès-Beaune 724 km



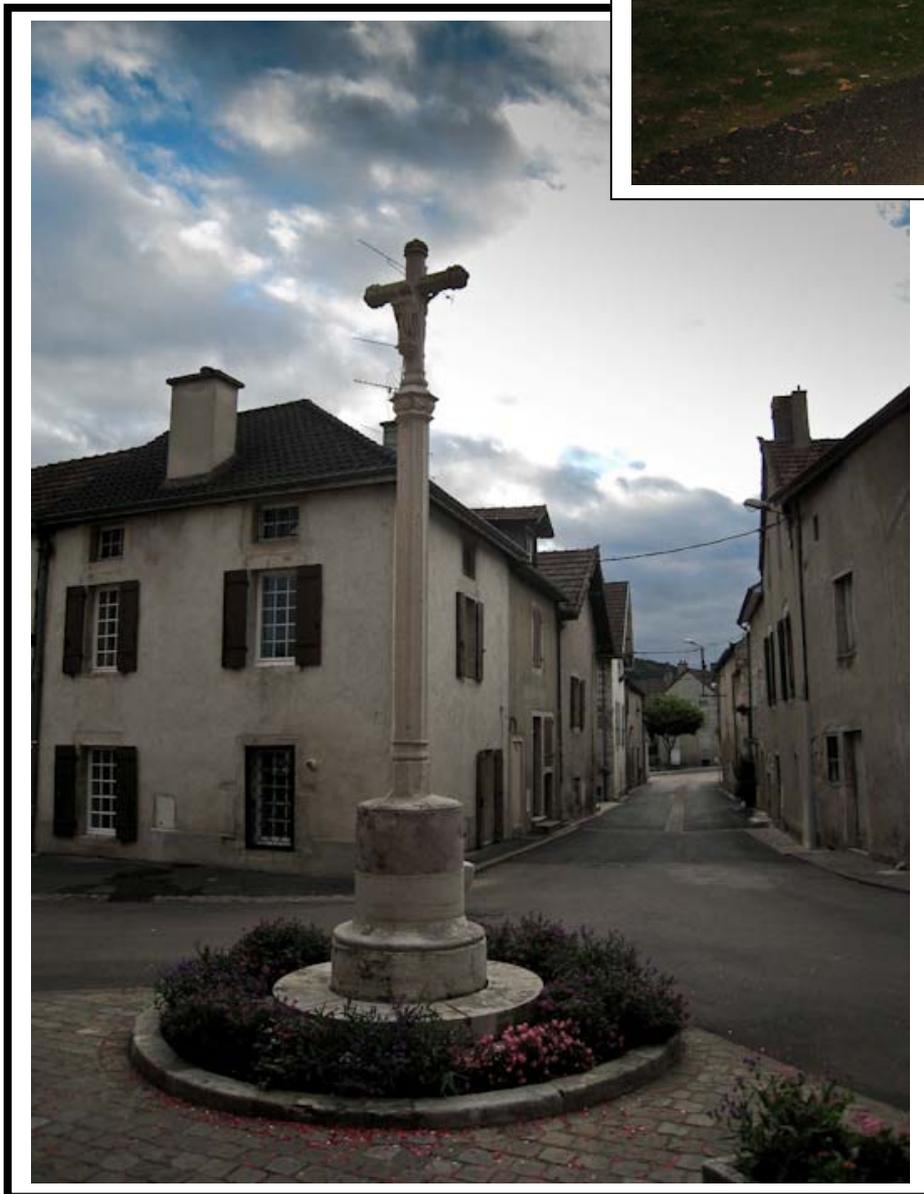
Día eminentemente rutero. Sólo un apunte a tener en cuenta: a la hora de repostar y siguiendo el consejo de los compañeros del foro decidimos hacerlo en una gran superficie con una diferencia de unos 30 centimos/litro (1,20 €/l precios 2008 para Diésel). El final de esta jornada de viaje era Savigny-lès-Beaune, un tranquilo y entrañable pueblo de la Borgoña Francesa, con sus vinos como reclamo principal.

Como llegamos relativamente pronto, decidimos dar una vuelta con las bicicletas por el pueblo y su Château. Curiosa la colección de vehículos de época y de aviones de guerra que había en el jardín del mismo.

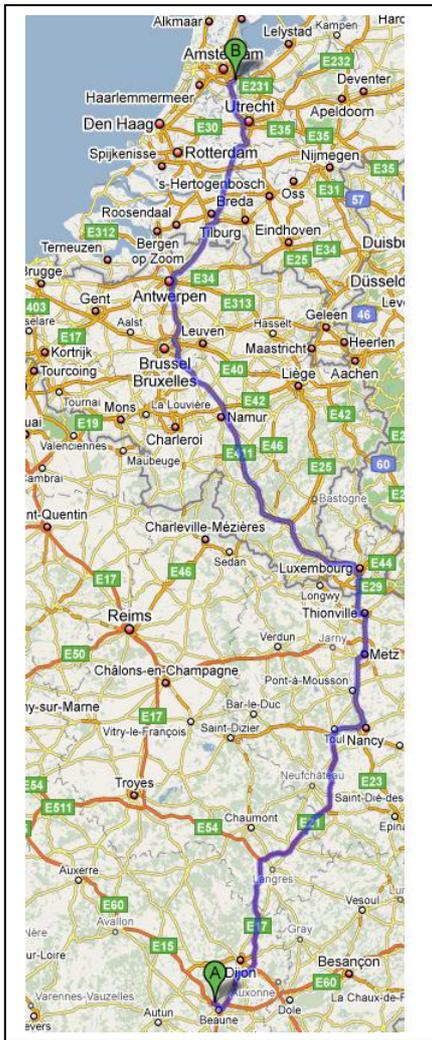
El camping era pequeño y tranquilo, perfecto para recuperar fuerzas después de un día de carretera.

<http://www.camping-savigny-les-beaune.fr/>

<http://www.bienvenue-a-savigny.com/>
<http://www.chateau-savigny.com/>



Día 3: Savigny-lès-Beaune – Amsterdam 772 km



Subimos hacia Holanda cruzando por Luxemburgo donde aprovechamos para repostar, esta vez sin salir de la autopista (tal y como apuntaban desde el foro, el precio más barato 1.17€)

Por fin y después de unos 1900 km empezamos a ver los primeros "molinos" holandeses.

Jeje, tranquilitos, que los otros están por venir...



La meta estaba cerca y con ella empezamos a "disfrutar" del característico clima holandés.

Y vimos los primeros diques de contención del mar.

Día 4: Llegada a Amsterdam

Bienvenidos a "Dique de Amstel". Eso es lo que significa Amsterdam, una fantástica ciudad regada por el río Amstel que no os dejará indiferentes. Amsterdam es una ciudad viva, dinámica, tolerante, tranquila. Qué más, qué más... Ah, por supuesto, ecológica.

Es también llamada la Venecia del Norte, por sus canales y sus puentes que conectan los semicírculos en que está distribuida la ciudad entre sí.

Para aquellos que hayan estado en Venecia y digan que huele a desagüe (algo en lo que no estamos de acuerdo), decir que Amsterdam, a pesar de sus canales, no huele mal.

Si no, ¿cómo podría vivir la gente que lo hace en barcas ancladas en los canales? Creednos, hasta para eso son listos los holandeses. El agua se va renovando para evitar su estancamiento.



<http://www.amsterdam.info/es/>

Esta ciudad es la capital constitucional de los Países Bajos.

Se dice que fue fundada por unos pescadores que llegaron al estuario del río Amstel en una barquita junto a un perro.

Vereis que en su escudo hay 3 cruces: las cruces de San Andrés, en honor al apóstol Andrés, que fue martirizado en una cruz con forma de "X". Hay historiadores que creen que las cruces representan los tres peligros que más afectaron a Amsterdam: inundación, incendio y la peste negra.

Y hay que decir que son muy patriotas, sí señor. "Arriba Amsterdam. Ar!"

Llegamos un buen día a media tarde al "Gaaspercamping". Acordaros de "Cásper", el fantasma. A partir de ahora, tendreis que hacer asociaciones de este tipo para quedaros con los nombres, ya que el idioma es muuuuy diferente al nuestro.

Es un camping que está enclavado en un gran parque a las afueras de la ciudad. Y cuando decimos grande es grande. Cuidado porque si no estais avispados y se os ocurre pasear en bici por él, podeis llegar, sin daros cuenta, al pueblo de al lado e incluso perderos.

Está muy cerca de la estación de tren. Antes, cuando hemos dicho que Amsterdam era ecológica, nos referíamos, por supuesto, al respeto que se tiene en su centro de no utilizar transporte contaminante como los turismos. Si vas en coche, lo mejor es que lo dejes en los parking que hay situados en las estaciones de tren o metro (eso sí, previo pago) o de lo contrario, os aseguramos que os puede salir muy caro.

Es un camping que lo tiene todo pensado: si vais en caravana, os obligan a colocarla de forma tal que la lanza esté situada mirando al camino, por si hubiera que evacuar.

Hay zonas de acampada para tienda, pero cuidado con ellas. El terreno sobre el que se asientan no está bien hecho como para dejar que corra el agua y, claro, llueve tanto, que puedes perfectamente, tener una bañera en tu parcela. Y si no que se lo cuenten a Víctor y Marta...



<http://www.gaaspercamping.nl/>

Ah, por supuesto, decir que allí todo el mundo desde muy temprano (las 8 de la mañana), va con sus ojillos medio-cerrados y con sus cacharros de 20 centímetros en mano. Y no es por el sueño. Impresionante!

Ale, pues ya estamos aquí. Dinero, cámara fotográfica, buen calzado, un poquito de agua, gafas de sol (¡a, ¿estás de broma?) Amigos, lo que se dice sol, sol, sí, hace, pero es bastante común el cielo gris. No obstante, ¿pasa algo malo? Estamos de vacaciones, no? Pues eso, a disfrutarlas.

Os recomendamos que os hagais con una "Ámsterdam-Card".

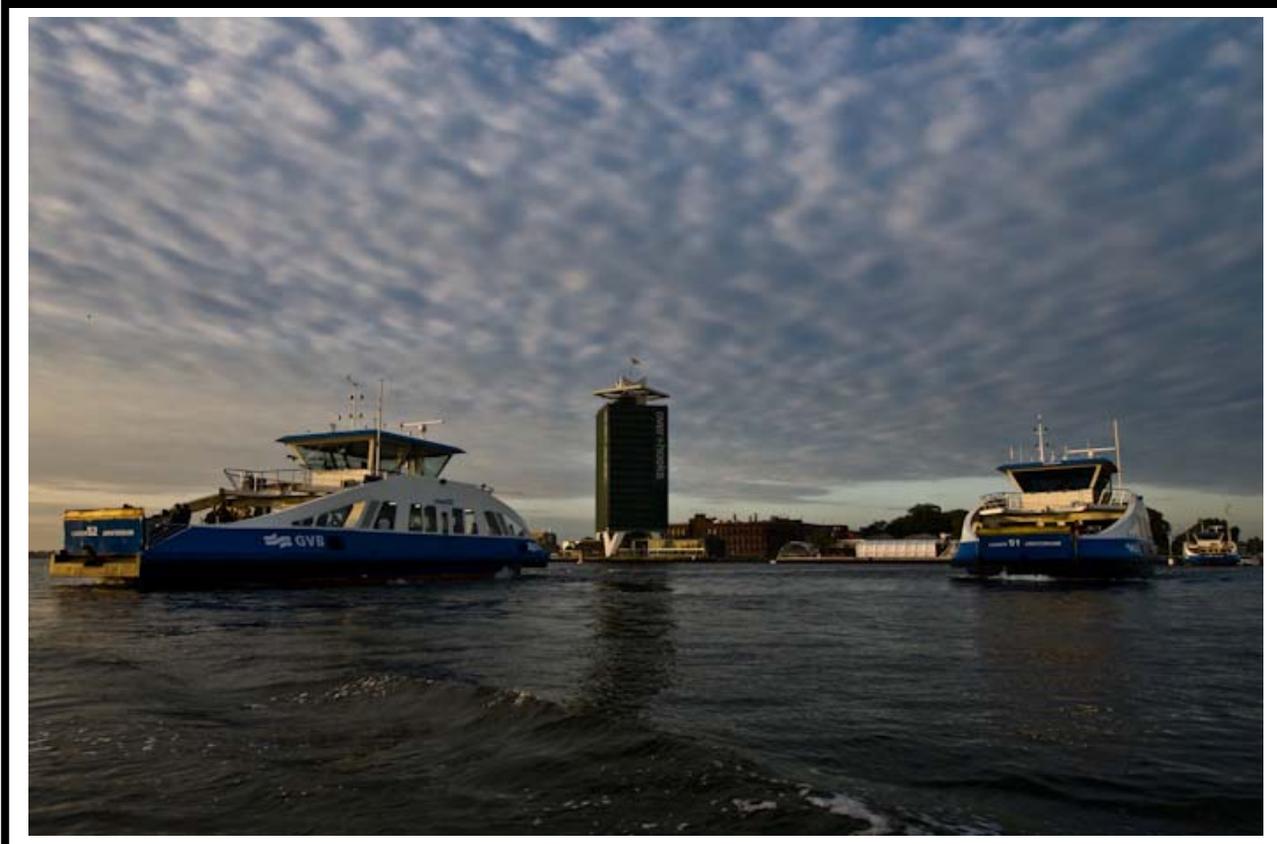
<http://www.amsterdamcongress.nl/sp/home/informacion+practica/1+amsterdam+Card.aspx>

Por unos 38 euros, tienes una tarjeta de 24 horas que te da derecho a utilizar sin límite de cantidad el tren, tranvía y autobús. Además, tienes descuentos interesantes en museos, rutas en barco por los canales y también consumiciones gratis de varios productos típicos del país (no muchos, por cierto).

Puedes adquirirla en la Estación Central, justo después de bajar del autobús. Las chicas de allí son muy majas, y mientras esperas, puedes admirar la sala por dentro, con sus vidrieras que representan distintos pasajes del país.



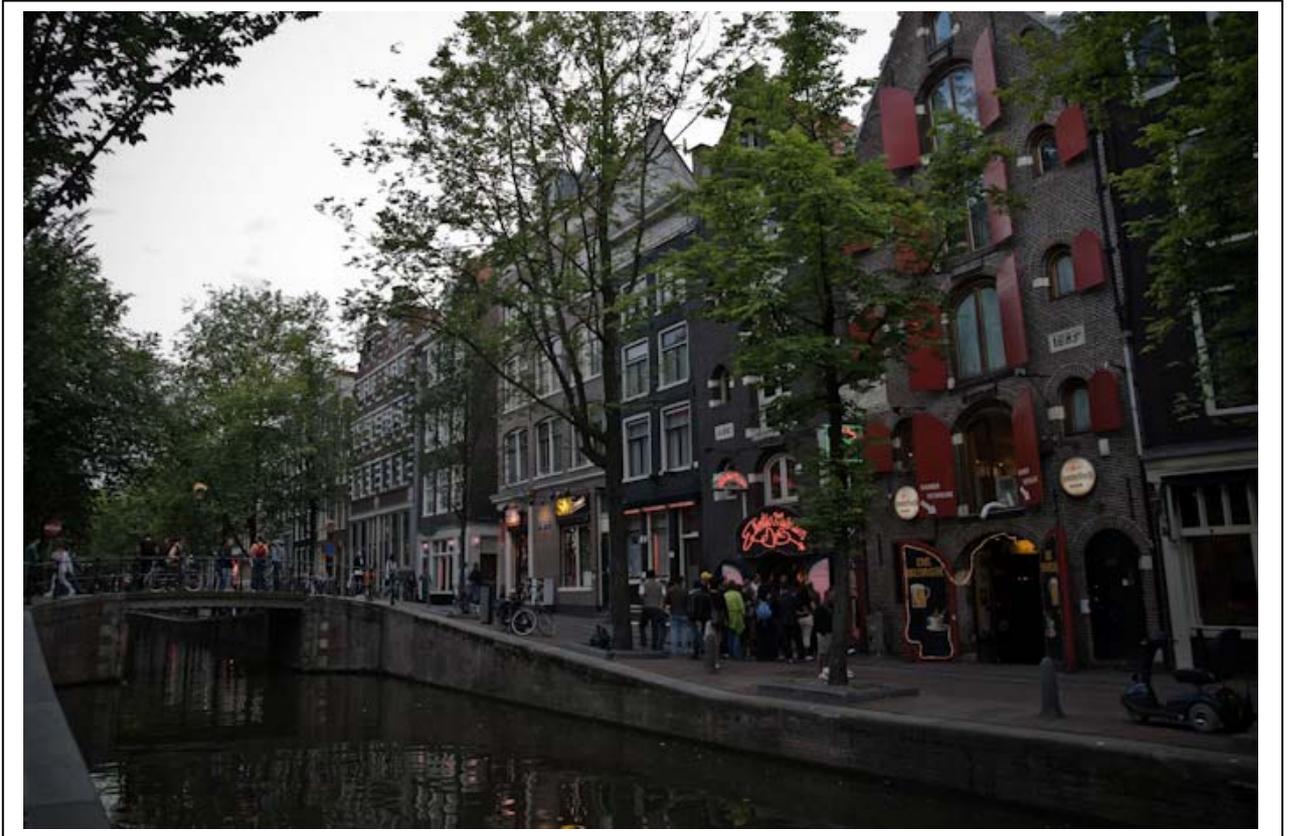
Después de descansar por la mañana en el camping, al atardecer nos embarcamos rumbo "ruta por los canales". Existen varias compañías y tienen un horario fijo que podreis encontrar en los puntos de salida de cada una de ellas. El trayecto dura una hora, aproximadamente. Es muy recomendable, pues haces una visita panorámica del centro de la ciudad y además el guía te aporta información en varias lenguas, entre ellas, afortunadamente, el español.



Este que veis arriba de color verde es "NEMO", un museo interactivo con forma auténtica de barco, situado en el puerto, con un solarium en la parte superior donde la gente toma el sol.

También puedes saludar a los inquilinos de las casas flotantes, mientras se hacen su aperitivo en la cubierta del barco. Algunos tienen muy buen gusto, la verdad. Nosotros pensábamos: "¡o, qué guay sería vivir ahí!" pero al mismo tiempo te viene a la cabeza: "sí

pero, que te esté viendo todo el día gente y más gente..." En fin, como todo, tiene su parte buena y menos buena.



Callejeando por sus calles, puedes ver sus casas, por lo general estrechas y altas (aquí es bastante problemático el tema del suelo urbanizable). Si os fijáis, vereis que los edificios están ligeramente inclinados hacia delante, como si te miraran por encima del hombro, y tienen en su parte superior una polea. Eso es porque, debido a que las escaleras son muy estrechas, la única forma de meter y sacar los muebles es a través de las ventanas. Y si las fachadas se mantenían rectas, los muebles podrían chocar contra las paredes.

De camino al Barrio Rojo (el que tenéis arriba), os encontrareis con el Barrio Gay, donde el arco iris es el rey. Las ventanas de los bares tienen banquitos de madera con cojines que hacen sus veces de asiento para degustar una de sus típicas pintas. Es muy animado y hace que te entre el gusanillo en el cuerpo y digas: "me gusta Amsterdam".

Después tenéis el Barrio Chino. Fijaos en los escaparates de los restaurantes (bueno, más bien comida para llevar). Los patos y los pollos están ensartados en barras, cocinados de tal forma que parece que están disecados, espatarrados... Ay pobres! Pero mira, la verdad es que al final todos los comemos. Eso sí, mucha confianza no daban los lugares, no os vamos a mentir.

También hay varios locales en los que te dan masajes, sobretodo de pies. ¡Y tienen mucho éxito, eh!

Bueno, por fin llegamos al famoso Barrio Rojo. De día puedes hacer fotos, pero de noche te tienen avisado que ni se te ocurra. ¿Que qué te puede pasar? Pues ni idea, pero nosotros, por si acaso, no tentamos al azar. ¿O sí? Uyuyuyuyuy!!!
Es un lugar curioso. ¡Y hay chicas realmente jóvenes y guapísimas! Y también otras que jurarías que lo son pero que si bajas un poco la vista... Ejem, creo que nos entendéis.

En algunos de ellos hay guardias de seguridad o gente del mismo club en las puertas que llaman la atención de grupos de chavales que van de juerga, animándolos a entrar y gastarse los titos. Hay veces que chillan tanto que parece que estén de bronca. Y claro, como no pillas una, pues uno piensa: "mejor vamos a acelerar el paso, no vaya a ser que nos caiga algo".

Día 5: segundo día en Amsterdam

Este día optamos por visitar museos y seguir callejando por la ciudad.

Ámsterdam posee un sinnúmero de museos, algunos realmente interesantes, pero para verlos todos necesitarías muuuchos días. Como sólo disponíamos de este día para verlos, hicimos una selección en función de los gustos de cada uno.

Ojo, id con cuidado, porque es muy fácil dejarte llevar y al final quedarte sin ver todos los que te habías planificado, como nos pasó a nosotros.

Bien, comenzamos por visitar el Museo Antropológico. Muy interesante, sí señor, pero se puede encontrar en cualquier otro lugar. Por tanto, no es exclusivo del país.

Al salir de allí, en la misma puerta tienes un banco largo largo en el que te puedes hacer perfectamente tu picnic.

Después, rumbo al "Parque de los Museos", donde encontramos el Rijksmuseum o Museo Nacional. Lugar muy chulo para echarte una siesta a la sombra de los árboles, mojar te los pies en su gran estanque o pasarte un rato divertido imaginando y creando poses diferentes para la foto en el gran rótulo "IAmsterdam" (lo vereis en la primera foto de Ámsterdam).



Ah, y se me olvidaba!!! Cómo puede ser eso posible? Claro hombre, el Museo de Van Gogh, con sus tres plantas. Bastante majo, aunque nosotros no somos mucho de museos.



Ya en la plaza del Dam encuentras la Catedral (no tiene nada que ver con las españolas: un chasco), pero albergaba una exposición de pintura que se podía ver. También está el Museo de cera Madame Tussauds. Tenía pinta de ser espectacular, pero su precio (unos 22 euros) y las enormes colas para acceder nos hicieron descartarlo de nuestra elección. Con la Ámsterdam-Card nos invitaban a un café en el centro comercial que hay en la misma plaza. Es un estilo al Corte Inglés español. Pero, hacednos caso, pasad por su restaurante. Es una pasada. Y de paso, haces un alto en el camino. Por cierto, muy chulas las lámparas.

Hablando de descansos, también puedes sentarte en las escaleras circulares que hay en la plaza y, si tienes suerte, podrás ver como nosotros, un espectáculo callejero que arrancaba las sonrisas de todos

los presentes.

Y si lo tuyo son los diamantes, pues ale, no te cortes, entra, entra a la tienda que hace esquina con la plaza y cierra la boquita, que se te cae la baba. Y el bolsillo, claro.





Hazte con un buen callejero y a seguir con el coche de San Fernando, o con el de San Rolando, un ratito a rueda y otro pedaleando.

Por cierto, que si vas caminando, ten **MUCHO OJO** con los carriles bici. Tienes las de perder, te lo aseguramos. Allí las reinas son las dos ruedas y si te atropellan, pues te aguantas. No haberte puesto en medio.

Ya por la tarde fuimos a degustar una croqueta gigante de carne a la que te invitan con la *Ámsterdam-Card*. Si lo prefieres, puedes comer arenques, servidos como si fuera un perrito caliente y acompañados de cebolla cruda cortada en trocitos. Para los que le guste el pescado crudo, es una "delicatessen", pero para los que no... En fin, probadlo y cada uno que juzgue.

No dejéis de pasar por el mercado de las flores (*Bloemenmarkt*), ubicado sobre el canal *Singel* entre *Muntplein* y *Koningsplein*. Es una buena ocasión para comprar el típico souvenir del zueco repleto de bulbos de tulipanes. No es caro y quedáis superbien, pues luego florecen y se acuerdan de ti. Precioso.

También podéis pasear por el mercado de segunda mano, sueño de coleccionistas: monedas, ropa, artículos de guerra...

O entrar en un *coffe shop* o *liaporros* (jeje). Recordad que aquí no venden alcohol.

<http://www.amsterdam.info/es/coffeeshops/>

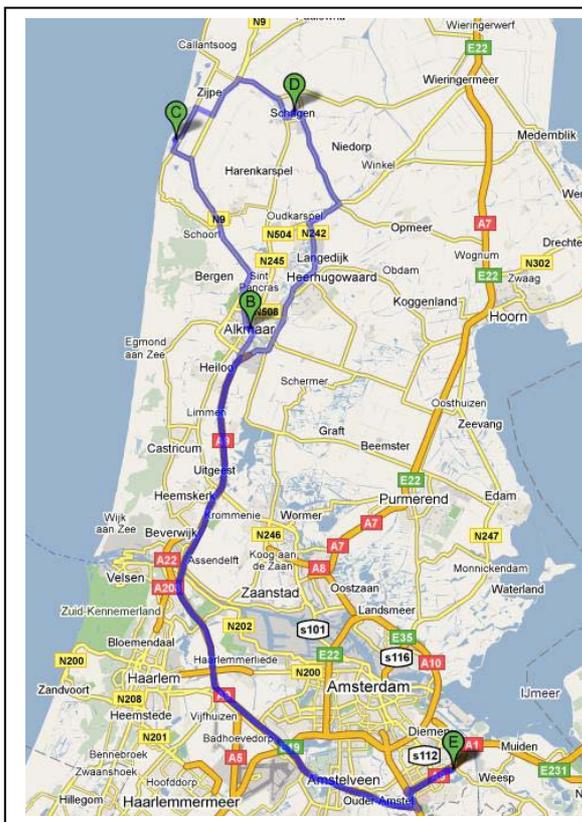


Bueno, bueno, bueno, si eres chico y te entra el apretón líquido, no te preocupes! La ciudad ha instalado para ti curiosos cilindros con forma de caparazón de caracol y agujeritos en sus paredes que te permite evacuar tus aguas menores sin que te vea nadie. Ahora que, si eres mujer, pues no tienes más remedio que buscarte la vida, para variar.

En fin, llega la noche y con ella, el encanto de toda ciudad. *Ámsterdam*, por supuesto, no se queda atrás y te deja contemplar su cara más bohemia. No dudes en pasear por sus calles y sobre todo sus canales. Son espejos de luz.



Día 6: Alkmaar, dique Petten y Schagen



La red de carreteras en Holanda es muy buena y gratuita. Pero ojo, cuidado con los límites de velocidad.

Si pone 120 es a 120 como máximo. Llama la atención cómo los lugareños no exceden ese límite. Por tanto, "allá donde fueres haz lo que vieres", por lo que pueda pasar.



Alkmaar

Comenzamos el día en Alkmaar, para admirar su gran mercado del queso, que data de 1365.

Es mejor que aparqueis el coche a las afueras del pueblo, por ejemplo, al otro lado del canal, donde hay zonas residenciales.

El día de mercado se celebra los viernes a partir de las 10 de la mañana en la Waagplein. Es realmente chulo.



El gremio de Alkmaar de los portadores de queso es responsable de mover y de pesar el queso durante el mercado de queso. El gremio consiste en cuatro grupos (vemen) de siete hombres cada uno. Cada veem tiene su propio color: rojo, amarillo, verde o azul. El jefe de los cuatro vemen es "el padre del queso", el supervisor. Es el que lleva un palillo negro con una perilla de plata. Los portadores del queso usan el traje tradicional: un pantalón y camisa blancos y



un sombrero de paja con una cinta en el color de su propio veem. El portador más viejo del queso de un veem se llama el tasman (barman, el que lleva el bolso de cuero negro. El tasman pone los pesos en el equilibrio cuando se pesa el queso. Cada dos años, eligen a un líder para cada veem: el overman: puede ser reconocido por un escudo de plata con una cinta con el color de su veem.

Los quesos (enormes quesos) son colocados alrededor de la plaza. Los zettters son los que los cargan en las carretillas y los portadores del queso las llevan en equilibrio a la báscula. Parece sencillo, pero... Hay espectadores que salen a intentarlo y de verdad que, como todo, tiene su truco.

Luego podéis entrar a la casa de la báscula, donde se pesan y se hace el regateo y, por qué no, os podéis hacer una foto con el típico sombrero de paja.

Os recomendamos que hagáis lo posible por degustar estos quesos (pasan por el público bandejas o podéis comprarlos en los puestos del mercado). Aunque aquí en España se vendan los mismos, el sabor no tiene nada que ver. ¿Les afectará el viaje?

También encontrareis puestos de arenques, zuecos... Vale la pena venir.



Dique de Petten (Hondsbossche Zeewering)



El uno de febrero de 1953, fue el día de la traición del mar. La tormenta del siglo golpeo con toda su furia en medio de la noche. El fuerte oleaje destrozó cientos de diques, el mar del norte penetró en los pueblos costeros atrapando a sus habitantes en sus casas. Casi 2000 personas se ahogaron esa noche. Holanda no había sufrido una tragedia mayor desde la segunda guerra mundial. Por ello, Holanda se tiene que proteger frente a la furia del mar y ha reconstruido y reforzado el sistema de diques de contención.

No podéis venir a Holanda sin ver uno de ellos. Hay muchos. El de Petten es una muestra.



IMPRESIONA. Así, con mayúsculas. Una vez arriba, dejáros unos minutos a merced del viento. Te da vida.

Y luego, si os atreveis, no os vayais sin hacer la croqueta (tumbáros paralelamente al suelo y dejáros llevar por la pendiente). Os reireis un buen rato, os lo aseguramos. Eso sí, cuidado con el cuello!!!

A los pies del dique teneis un centro de interpretación ("Dijk te Kijk"), pero no hay nada en español. Si os defendeis con el inglés, no tendreis problemas.

Schagen



Bueno bueno, llegó la tarde y con ella Schagen.

Encantador pueblo que nos guardaba una grata sorpresa: las fiestas folclóricas de Frisia, que tienen lugar los jueves de los meses de verano en plena calle.

Si pasais por allí el primer fin de semana de agosto, os encontrareis con el festival anual de música pop.

Tuvimos la gran suerte de ver este genial espectáculo que nos dejó un sabor de boca inmejorable.

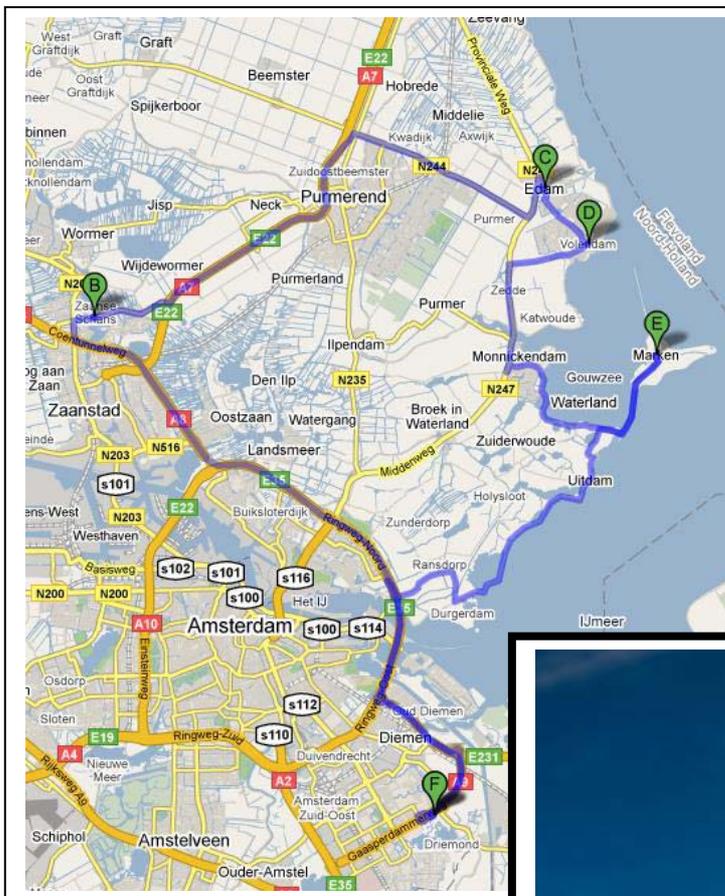
Podéis ir de tiendas también, en su calle principal. Hay una zapatería enorme con ofertas interesantes. Pero posiblemente sea calzado hecho en China, como el de aquí. Así que...



Sencilamente GENIALES.



Día 7: Zaanse Schans – Edam – Volendam – Monnickendam – Marken



Zaanse Schans

Prepararos, porque el día de hoy da mucho de sí.

Es una excursión típica holandesa que no podeis dejar de hacer. Sí, vale, que está claro que todos queremos huir de los tipicismos, pero creednos, este vale la pena.

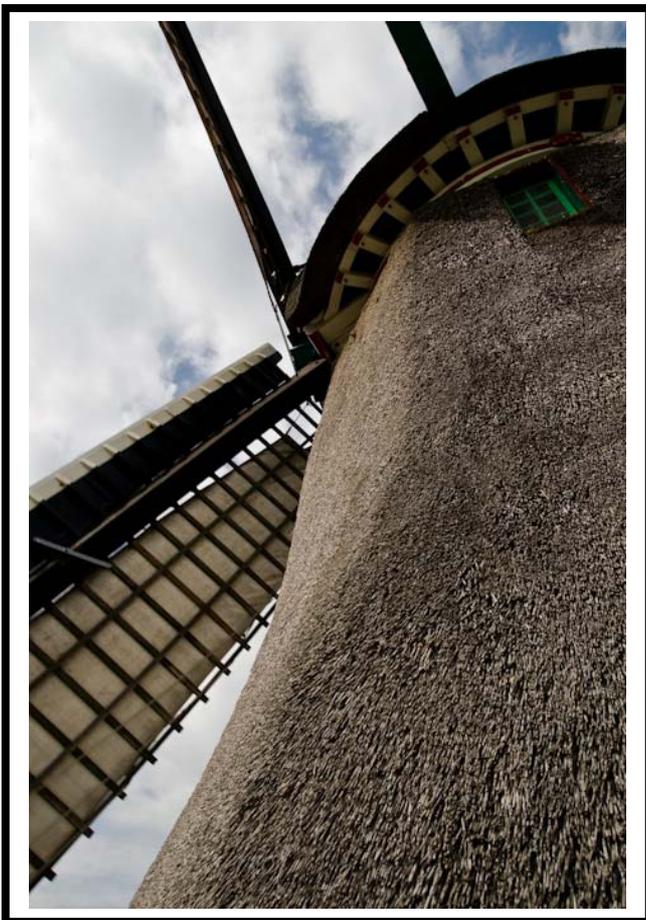
Comenzamos el día haciendo un alto en el camino en el precioso pueblecito Zaanse Schans (vete tú a saber cómo se pronuncia), que conserva absolutamente todos los detalles de antaño. De aquí están

sacados los típicos dibujos de molinos que seguramente habeis visto alguna vez en los molinillos de café que tenemos en casa y que están hechos de cerámica. Son dibujos pintados, por lo general, en color azul. Quizá así os suene.

Bueno, a lo que vamos, realmente es, podríamos decir, un museo al aire libre. La entrada es gratuita. Os recomendamos aparcar en el polígono industrial que hay enfrente, si quereis ahorraros unos eurillos. La entrada a los molinos hay que pagarla. Cuesta entre 2 y 3 euros. Realmente vale la pena subir a uno de ellos.

Por cierto, que hay determinadas partes del molino en las que existen carteles de prohibido dejar a los niños solos, pero desde luego, eso hay gente que no lo entiende. Y no hablamos de nosotros, que conste, sino de unos guiris que iban por allí de indiana jones o qué sé yo. Con padres así...





En una de las casas, puedes ver cómo se fabrica el queso y además..... DEGUSTARLO!!!! Qué rico, Dios mío! Sobre todo si es hora de almorzar!

Creednos cuando os decimos que puedes quedarte bastante satisfecho de comer queso por la patilla. Eso sí, seguramente los dependientes te echarán alguna miradilla



de "ale majo, ya estará bien, no?" Pero bueno, somos españoles para lo bueno y para lo malo (toma topicazo!)

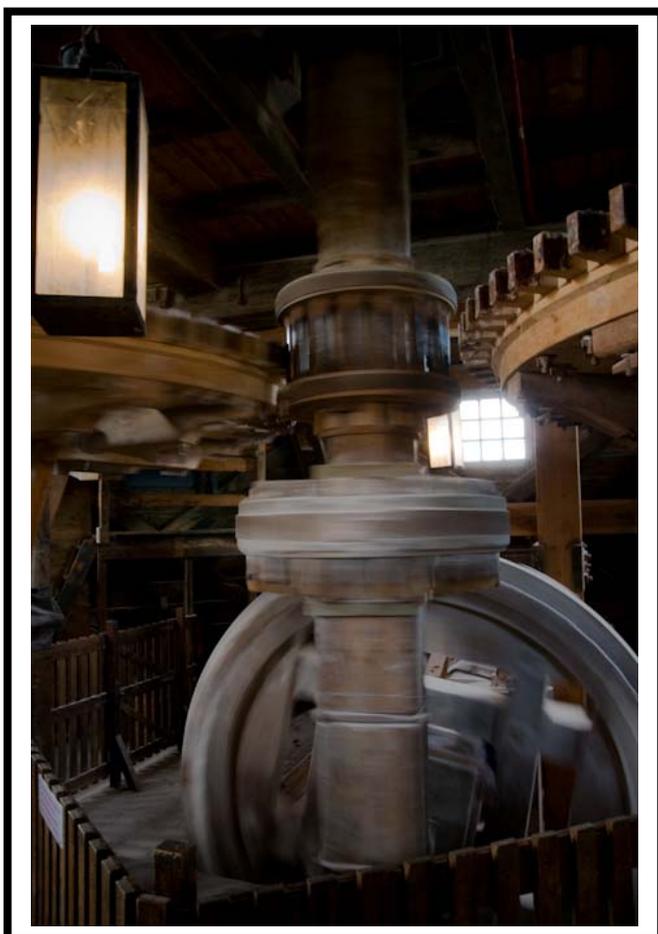
Los precios de los quesos no están mal, para ser lugar de peregrinaje turístico.

Os recomendamos el queso ahumado. Bocato di cardinale.

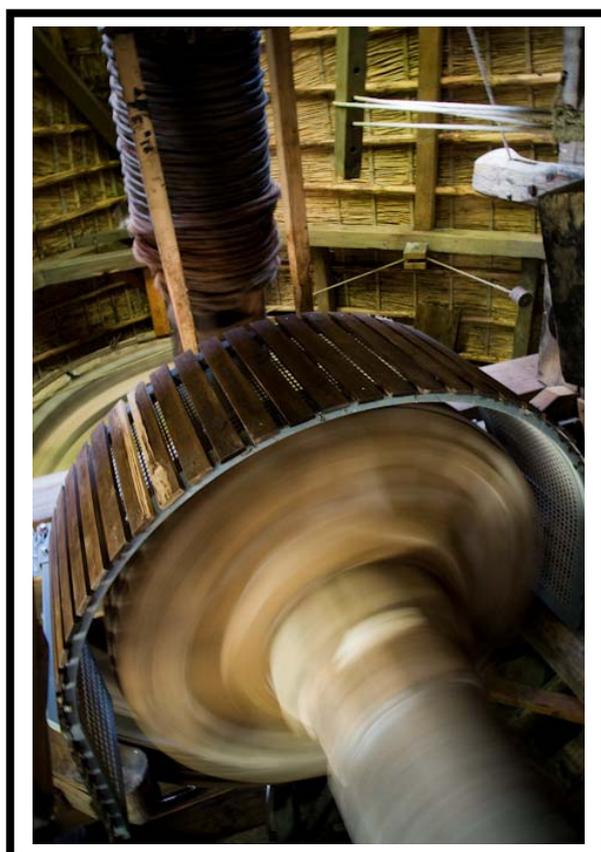


Por cierto, si teneis ganas de aliviar aguas al desagüe, tened presente que debeis pagar.

No es necesario que entreis a todos los molinos. Con hacerlo a uno es suficiente. Vereis que en cada uno de ellos se extraía una cosa diferente: grano, tinturas, etc.



No dejes de entrar a la tienda de juguetes artesanos. Hay muy buenas ideas y a buen precio de regalitos para los más peques.





Edam

Aquí también hacen mercado del queso, pero no asistimos. Lo que sí hicimos fue callejar por este precioso pueblo.

Comimos tipo picnic en uno de sus muchos enooormes jardines. Una pasada si tienes animalillos de cuatro patas en casa, pues los pobres están acostumbrados a pisar pavimento en vez de hierba.

Son muchas las barcas que viajan por sus canales. No os perdáis la subida y bajada de los puentes levadizos.



Podéis aprovechar para tomaros un chocolatito en una de tantas terrazas bucólicas que encontrareis a vuestro paso.

Por cierto, las casas... Bueno, no pienso más en ellas que soy capaz de abrir surcos en el suelo con los dientes!!!

El pueblecito da pie a echar una siesta o leerte un buen libro. A pesar de que tiene bastante población (26000 habitantes), no es una ciudad ni mucho menos bulliciosa. Todo lo contrario: relaja.

Volendam

Es preciosa. Su puerto... Bueno, qué decir, lo teneis que ver. Todo repleto de casitas de madera, tiendas de souvenirs, bares, restaurantes... Y si además teneis un atardecer tormentoso, ese cielo la hace única.

No es difícil aparcar. Hay una especie de parking a la entrada del pueblo en el que no teneis que pagar. Luego, a dar un paseito y ya está.



Desde su puerto podeis coger un barco que os llevarã a la ya península de Marken (antes era una isla). No podemos deciros el precio del billete, pero tenemos entendido que no es muy caro. Si no, haced como nosotros, id en coche. Así cerrais la ruta.

Marken

Bienvenidos a Marken, pueblecito precioso donde los haya.

Para los que sois de Valencia, su acceso a través del mar recuerda a la carretera que atraviesa los arrozales de la Albufera.



Nosotros tuvimos la suerte del tiempo, que en este sentido, al estar nublado y lluvioso nos permitió disfrutar de este lugar de forma especial, al estar prácticamente solos.

Al llegar, no teneis más narices que aparcar en el p arking habilitado para ello, en el que os sablar n 5 euros por turismo. Eso sí, por lo menos la evacuación de aguas mayores y menores va incluida en el precio.

Callejad por sus calles, admirad sus detalles, haceros amigos de los gatitos... Y llegad al puerto. También es mágico.



Bueno, pues hasta aquí nuestra excursión de hoy.

Puede haber gente que piense que es demasiado para un día, pero a nosotros no se nos hizo pesado. Para nada. Tened en cuenta que las distancias son cortas. Estamos hablando de municipios que no distan más de 40 km. de Amsterdam.

Pero bueno, eso es como todo, si teneis tiempo y quereis pasar más tiempo en cada lugar... Como dice el dicho: "cuanto más azúcar, más dulce".

No lo probamos, pero pasar una noche en uno de estos pueblecitos tiene que ser lo más.

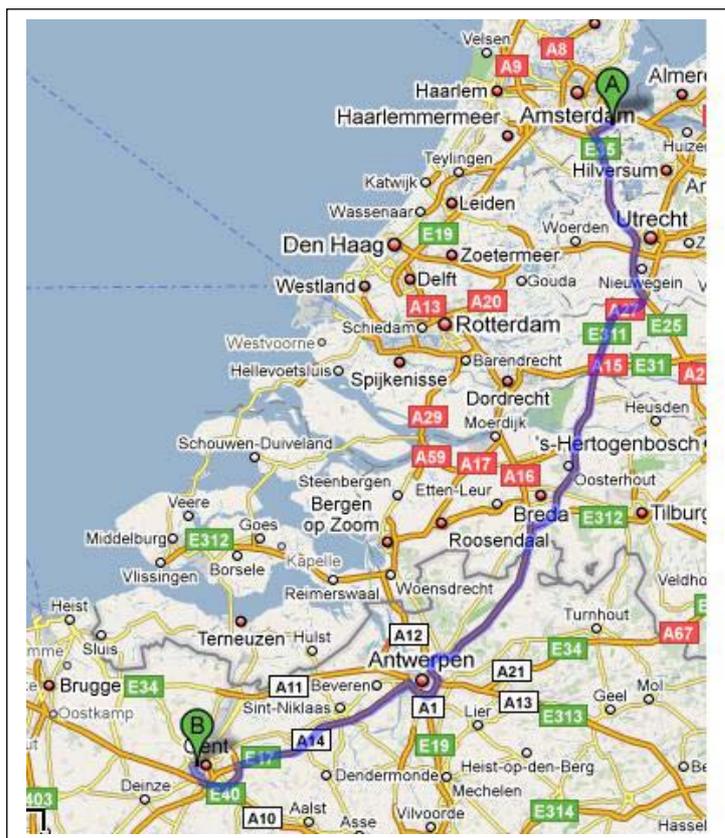
De hecho, la sensación que a mí me queda es que son lugares (sobre todo Marken), que viven aparte del mundanal ruido y agobio al que estamos acostumbrados.

En fin, pues hasta aquí nuestro periplo por tierras neerlandesas. Todo un placer, sí señor. Esperamos poder volver. Eso sería buena señal, no creéis?

Ojalá lo disfruteis tanto como nosotros.



Día 8: Ámsterdam-Gante (Bélgica) 222 km.



Bueno, pues como todo lo bueno, el tiempo en este caso pasa volando y ya estamos a mitad de viaje. Es cierto que si estás más tiempo en Holanda, puedes visitar más rincones preciosos, pero para los días que hemos estado, consideramos que hemos visto bastante de este verde país.

En fin, pasamos página y entramos en un lugar bastante diferente. Lo bueno que tienen estos países es que, al ser pequeños, las distancias son cortas.

Bélgica es famosa por sus chocolates, su cerveza, Tintín, Bruselas con su atomium y su manneken pis (el de los gofres), Gante y Brujas, entre otras cosas. Y todas tienen su encanto. A mi parecer, sobretodo,

las que tienen que ver con la satisfacción del paladar dulce y las dos últimas ciudades que he citado.



En un primer momento pensamos acampar con camping cheque en un campamento en el que los aceptaban en verano (algo poco común), que estaba entre Bruselas y Gante. Pero, aunque parecía que era sencillo llegar, la verdad es que nos perdimos. Bueno, yo diría más bien que no estaba señalizado. Al final, después de dar vueltas y más vueltas pelé,

melé, el caracol y su remolcador, nos quedamos con las ganas. Lo bueno que sacamos fue que conocimos a unos señores bien majos con los que mantuvimos una larga conversación y que tuvo que ser interrumpida porque se acercaba la hora de comer y nuestras señoras tripas rugían sin parar. Qué le vamos a hacer!

El caso es que, como se suele hacer, teníamos una "zona residencial" de reserva y esa era "Blaarmeersen". Es un camping realmente económico: al final nos salió por unos 17 euros diarios 2 adultos, coche, caravana y electricidad (aquí venía el ahorro, pues sólo pagas lo que gastas y eso, en una caravana, es poco, al menos para nosotros).

<http://www.gent.be/blaarmeersen>

Este camping está situado dentro del polideportivo de Gante, que cuenta con unas instalaciones que ya queríamos nosotros para nuestro pueblete e incluso nuestra ciudad, si viviéramos en Valencia. Tiene incluso un gran lago con toboganes y todo. La verdad es que lo tienen todo pensado estos ganteses. Qué te parece! Echad una ojeada por la página y juzgad vosotros mismos.

También está cerca de la carretera, lo que tiene su parte buena (perfecto acceso para caravanas) y mala (se oye un poquito el ruido de los coches, pero se puede aguantar perfectamente). Es muy tranquilo y limpio y permiten el acceso de perros, con una zona especial de pipi-can para ellos y todo. Anda ya! Pero bueno, como no llevamos a nuestro Pancho, no pudimos verla en acción.

Ahora bien, no todo fue fantástico. Bélgica, os podeis imaginar, es un país bastante similar a Holanda en cuanto a meteorología se refiere. Y en cuanto a construcción de parcelas de camping también. Claro, como somos unos envidiosos les dijimos a nuestros amiguetes: "qué, que pensábais que íbais a ser los únicos en tener piscina en vuestra parcela? Pues no, majetes, que ahora nos toca a nosotros". Y así fue, sí señor. Acabamos de la charca hasta más arriba de... Un consejo: que no se os olviden las chanclas por nada del mundo. Ah, y algo que no habíamos dicho en Holanda: la chaqueta tampoco. Supongo que sabreis que allí el verano es bastante fresquito. Así que llevad una siempre a mano. O un chubasquero, que también hace sus veces.

Y como la vida es un pañuelo, tuvimos de vecinos a unos compañeros de Web Campista: Los Pacos, gente muy maja y muy puesta en esto de los chalets ambulantes.

Bueno, esa tarde emprendimos el viaje a Gante, todos juntos, aunque el último día fuimos ya sin Víctor y Marta. Entonces os haremos el resumen del paseo. Fantástico. No os digo más.

Día 9: Bruselas (59,7 km)

Oh Bruxelles, Brussel, cuna de las coles, los gofres y el Manneken Pisssssss! Ciudad europea importante donde las haya (sede de la OTAN, parlamento europeo y consejo de la Unión Europea) y capital de Bélgica.

La etimología de Bruselas, según las enciclopedias, es "ermita del pantano", porque, según dicen, se formó alrededor de una ermita que fue construida en la más alta de las islas que, a su vez, fueron formadas por montones de arroyos que inundaban el lugar.



Según los historiadores fue fundada allá por el año 979 (mira, 1000 antes de nacer yo).

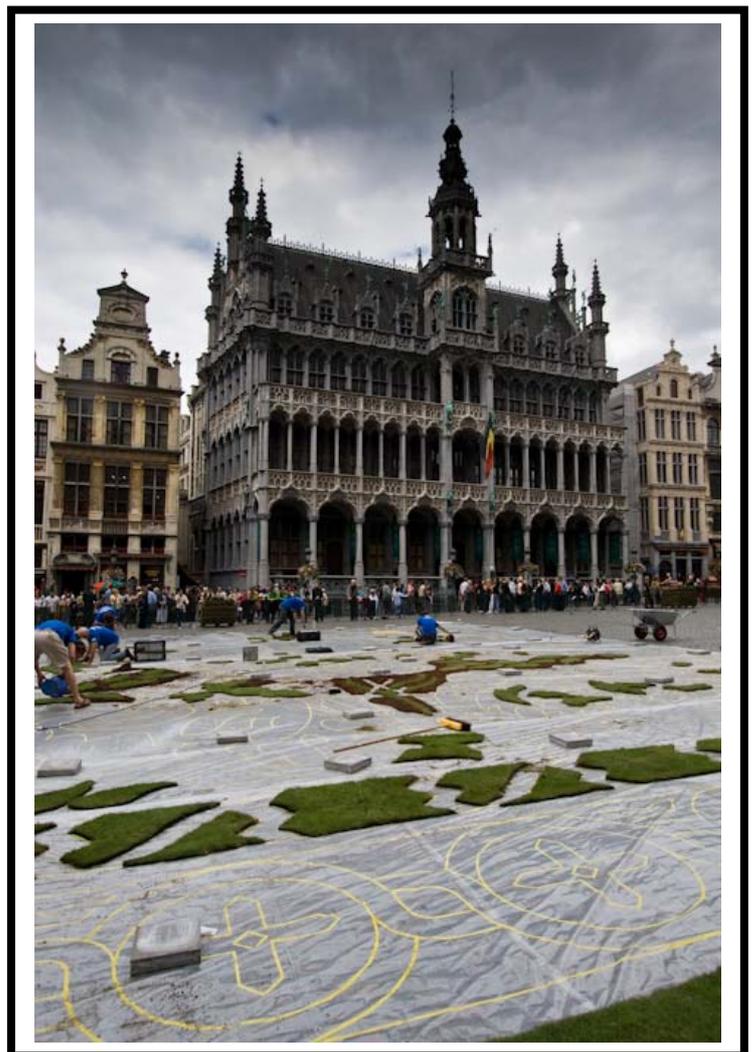
Esto suena a "1000 años antes de Cristo", no?). Bueno, a lo que vamos.

Los alrededores de Bruselas, como cualquier otra gran ciudad europea, cuenta con varios anillos o circunvalaciones que te pueden marear un poquito, pero gracias a que hoy día es bastante común hacerse con un "tomasito", nos puede solucionar bastante bien la papeleta. Si no, pues oye, no pasa nada, siguiendo los rotulitos, que de siempre se ha funcionado así y no nos hemos puesto verdes, que yo sepa. ¿O sí?



Una vez llegas allí, no es más complicado que aparcar, por ejemplo, en Valencia. Como cualquier otra ciudad, con sus zonas azules y eso. Conforme os retireis del centro, obviamente más fácil será aparcar.

Una vez conseguido, comenzamos a adentrarnos en el casco antiguo. Subes por calles peatonales repletas de restaurantes con terrazas que invitan a tomar un refrigerio y comienzan a verse los típicos edificios del lugar de estilo medieval. Son la antesala de la Grand Place, donde se ubica el Ayuntamiento, la casa de Víctor Hugo, el Palacio de los Duques de Bramante y donde, cada 2 años, montan en agosto la fantástica alfombra de flores que ocupa casi la totalidad de la plaza, que mide unos 110x 68 metros. Nosotros tuvimos la gran suerte de coincidir este año con su montaje, pero no la vimos acabada (una gran pena, la verdad). Según tenemos entendido, la alfombra permanece montada 4 días y se puede subir al balcón del ayuntamiento (previo pago de 3 euros y colas de gente), para obtener una buena imagen del diseño floral. Por tanto, si vais este año, no la vereis, pero sí en el 2010. Acordaos, es en agosto.



<http://www.brusselsinternational.be>



En la misma plaza hay una oficina de turismo. Si tienes mala suerte, te tocará

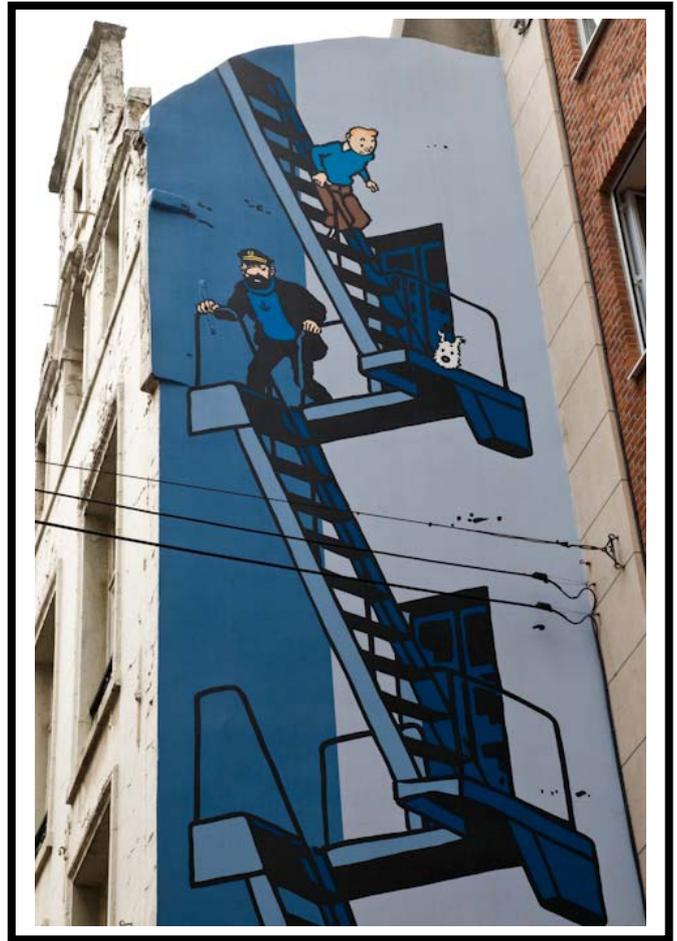


una chica un poquito bastante seca a la que le tienes que sacar la información tal cual un agente del CSI de la tele.

Puesto que queríamos subir al Atomium antes de que cerraran, únicamente nos dedicamos a callejear por sus calles principales, para ir a ver la grandísima estatua del Manneken Pis, en la rue de l'Etuve.

De camino, compramos, cómo no, un gofre. Deciros que son iguales (al menos el que probamos) que los de la marca "Manneken pis" que hay en España y que puedes encontrar, por ejemplo, en el Carrefour.

Eso sí, las tiendas de chocolate belga hacen las delicias de los más golosos, sobretodo por sus fuentes de chocolate (literalmente hablando, nada de exageraciones) que puedes admirar a través de sus escaparates. Eso sí, lo de meter el dedito, pues va a ser que no. ¡Ay si nos llegan a dejar...!



En cuanto al Manneken Pis o niño que orina, existen varias leyendas. Una de ellas cuenta que se esculpió en honor a un niño que, en el siglo XV evitó que las tropas enemigas volaran las murallas de la ciudad gracias a que orinó encima de las mechas de los explosivos y, por tanto, no pudieron prenderse. Por lo visto fue robada en varias ocasiones y la última de ellas fue encontrada hecha pedazos. Con ellos esculpieron la que hoy se conserva en el Museo de la Ciudad, y que tiene una réplica en esta calle. A la estatua la disfrazan de muchas cosas diferentes, en función de un programa que existe para ello. Por ejemplo, los 7 y 8 de septiembre es vestido con el traje de la muixeranga de Algemesí.

Y no siempre orina agua, sino que, dependiendo del acontecimiento, llega a salir cerveza, vino o incluso sidra, como ocurrió en el 2005.

Si lo deseais, podeis visitar otros lugares, como el museo del cómic, la catedral de San Miguel o el Palacio Real, pero realmente no es una ciudad con un casco histórico enorme. Por tanto, se puede visitar perfectamente en una tarde o una mañana.



Lo que hicimos a continuación fue ir en busca del Atomium, y antes de ello hicimos una visita panorámica por los exteriores de los edificios de la Unión Europea.

A unos 10 minutos en coche del centro de la ciudad, buscamos el recinto de la exposición universal y nos encontramos de cara con el famoso Atomium construido en 1958.

Se puede aparcar perfectamente y antes de llegar a él, podemos pasear por los paneles explicativos de la expo que existen a la intemperie y que nos dan una idea de lo que fue en su época, algo, sea dicho de paso, grandioso.



Si queréis subir, debéis tener en cuenta que cierran a las 6 de la tarde y subir a sus bolas cuesta 9 euros por persona. Como no nos venía muy bien gastar más titos, optamos por disfrutar del monumento desde las bajuras, aunque somos conscientes de que las vistas desde las alturas debían de ser impresionantes.

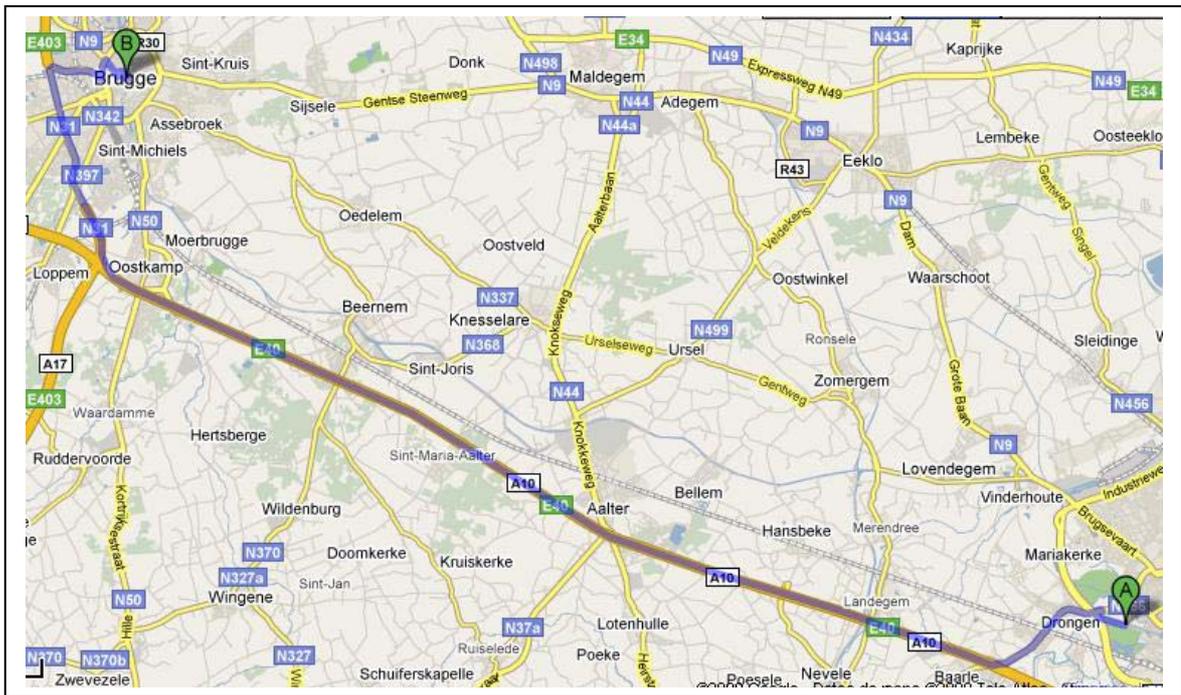
Pero no nos fuimos con mal sabor de boca, no. Vale la pena venir a verlo y hacerte las típicas fotos chorra como se hacen con tantos otros monumentos como la torre de Pisa o la de Eiffel. Te ríes un rato, la verdad y da mucho juego.

También, de forma totalmente gratuita, puedes entrar a una pequeña exposición-museo de artilugios científicos en las mismas oficinas donde venden los tickets. Y si eres coleccionista de monedas, por 2 euros, te puedes hacer con la representativa de Bélgica.

En fin, hasta aquí nuestro periplo por la capital de la antigua Flandes.

Mañana, más.

Día 10. Brujas (Brugge). A 48,2 km de Gante.



“Ciudad de los puentes” o “Venecia del Norte” junto a Amsterdam, son otros nombres que recibe esta preciosa ciudad medieval que guarda intactas sus bellas calles, plazas y canales.

Se puede visitar perfectamente en medio día, pero os aconsejamos pasar al menos uno para disfrutar de ella.

Callejando nos encontramos con un mercado de pescado que acababan de cerrar. Está semicubierto y pensado expresamente para vender pescado, por las instalaciones que tiene: desagües, estantes, etc.



Llegamos a la Plaza Mayor, coronada por el gran campanario que recuerda a la torre del brujo malo del Señor de los Anillos. Se puede subir a él, pero hay que guardar cola y desde arriba las vistas deben ser impresionantes, aunque no tuvimos el gusto de disfrutarlas. En el centro de la plaza, una gran fuente hace las veces de rotonda por la que circulan gran número de carruajes tirados por caballos que hacen las delicias de aquellos que estén dispuestos a pagar su precio (que ahora mismo no tengo claro en mente, pero recuerdo que era bastante elevado).



La plaza del Burg, la altísima iglesia de Nuestra Señora y la Catedral de San Salvador son algunos otros importantes monumentos a visitar en esta majestuosa ciudad. Y sobre todo callejear. Parar en sus tiendas de chocolate... ummm chocolate... Qué rico! O en alguna de sus terrazas a primera hora de la tarde para hacerte un café. O cenar "mosselen", que son mejillones al vapor, algo muy típico aquí, acompañados de algún buen vino.



Por supuesto, os recomendamos pasear en barco por sus canales. Aunque, obviamente, no es lo mismo que en Amsterdam, sí te da otra visión de la ciudad y de paso, el señor simpático que nos llevó nos hizo de guía magnífico en varios idiomas (entre ellos el español) y nos hizo pasar un buen rato con sus gracietas. Eso sí, la gente con la que nos montamos en la barca, no sabemos a ciencia cierta su nacionalidad, pero lo que sí os podemos asegurar es que era más seca que la mojama. ¿Qué le vamos a hacer?

Hay montones de preciosos rincones que invitan a recordarlos siempre, como la casa de un artista que abrió sus puertas para enseñar sus cuadros cual bohemio.

No recuerdo ahora mismo su nombre, lo tendría que mirar, pero sabemos que mientras estuvimos allí, varias fueron las personas que compraron sus obras, que, sea dicho de paso, autografiaba de forma muy original en el momento.

Su casa estaba justo cruzando un pequeño puente al que todo el mundo hacía fotos por lo cuco que era.





Y mira tú por donde, que el mundo es un pañuelo, nos encontramos con un monumento dedicado a nuestro paisano Juan Luis Vives, al que hemos dicho: "qué menos, vamos a hacerle una fotillo y enseñarla por ahí". Este gran pedagogo y pensador valenciano huyó de España por culpa de la Inquisición, pues era judío. Se estableció en Bélgica y allí fue profesor en una de sus universidades.

Por desgracia, aunque coincidimos con las Fiestas de los Canales o "Reiefeesten", que, según tenemos entendido, tienen lugar la segunda quincena de agosto cada tres años (por tanto, la próxima vez, si no fallan los cálculos será en 2011), no pudimos verlas por problemas familiares.

Aún así, os animamos a que intentéis ir. Rememoran la época medieval y toda la

ciudad es inundada de un impresionante espectáculo nocturno de luz y sonido que deben hacerla única. Podéis verlo por youtube. Las gentes del lugar también recrean pasajes de aquella época. Precioso.



Al final las nubes cumplieron sus amenazas y soltaron un pequeño chaparrón. Otro más. Pero el día prometió. Como estábamos cansados, decidimos volver a nuestra charca y

hacernos nuestra propia barbacoa, asando las típicas salchichas blancas del lugar, que, aunque estaban buenas, no eran, como se suele decir, bocato di cardinale.

Día 11: Waterloo, Namur, Dinant (184 km. la ida)



Hoy nos quedamos solitos, pues nuestros amigos ya han partido para casa.

Lo que no sabíamos es que hoy sería también nuestro penúltimo día en tierras belgas.

Decidimos adentrarnos en la Valonia, y visitar, de forma no muy exhaustiva (debido al tiempo de que disponíamos: 1 día), algunos de los lugares más representativos de la zona.

La de hoy se trata, por tanto, de una excursión para descubrir otros lugares

aparte de los más famosos de Bélgica, y está pensada para aquellos que dispongais de más días para pasar en este país.

Podéis visitar también la zona de la costa, Mechelen o Amberes (Antwerpen).

Waterloo

Además de una canción de Abba, Waterloo fue escenario de la batalla en 1815 entre los franceses de Napoleón y la Coalición europea de Wellington, donde los primeros finalmente perdieron.



Waterloo se encuentra a unos 20 km de Bruselas. Dentro del pueblo, haciendo esquina, está la oficina de información turística de la zona, donde os explicarán los diferentes recorridos que podéis hacer dentro del "recinto", eso sí, previo pago.

www.waterloo1815.be

Justo en frente de la oficina de turismo, un poquito a la derecha, pero en la misma carretera que te lleva al campo de batalla, está el museo de Wellington.

www.museowellington.com

También existe la posibilidad de entrar al museo de cera, pasear en carro por el escenario de la batalla, subir a la colina del león (butte du lion) o incluso, en verano, asistir a las representaciones que se hacen en el lugar.

Sea como fuere, llegar a las inmediaciones del campo de batalla te hace que pensar. Ahora está repleto de campos de trigo, que lo hacen precioso, pero si paras un momento y piensas en lo que unos siglos atrás ocurrió allí... En fin, así es la historia.

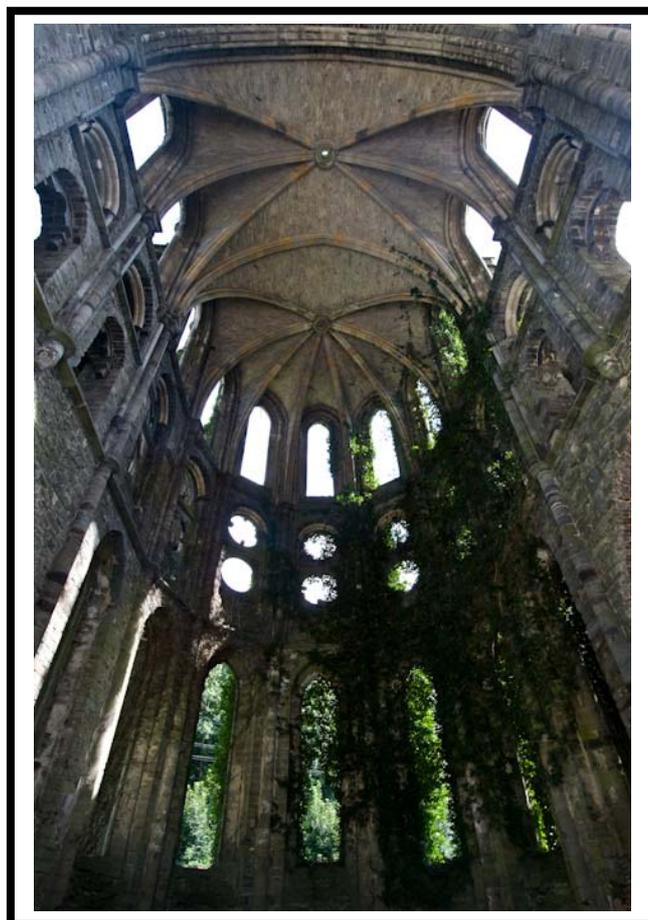
Sentimos no poderos aconsejar sobre qué cosa es más recomendable para ver o hacer, pero no entramos a ninguna, únicamente nos acercamos a la colina. Hay un gran parking al lado y, aunque no te puedes acercar demasiado, sí se puede observar perfectamente el centro del famoso enfrentamiento.

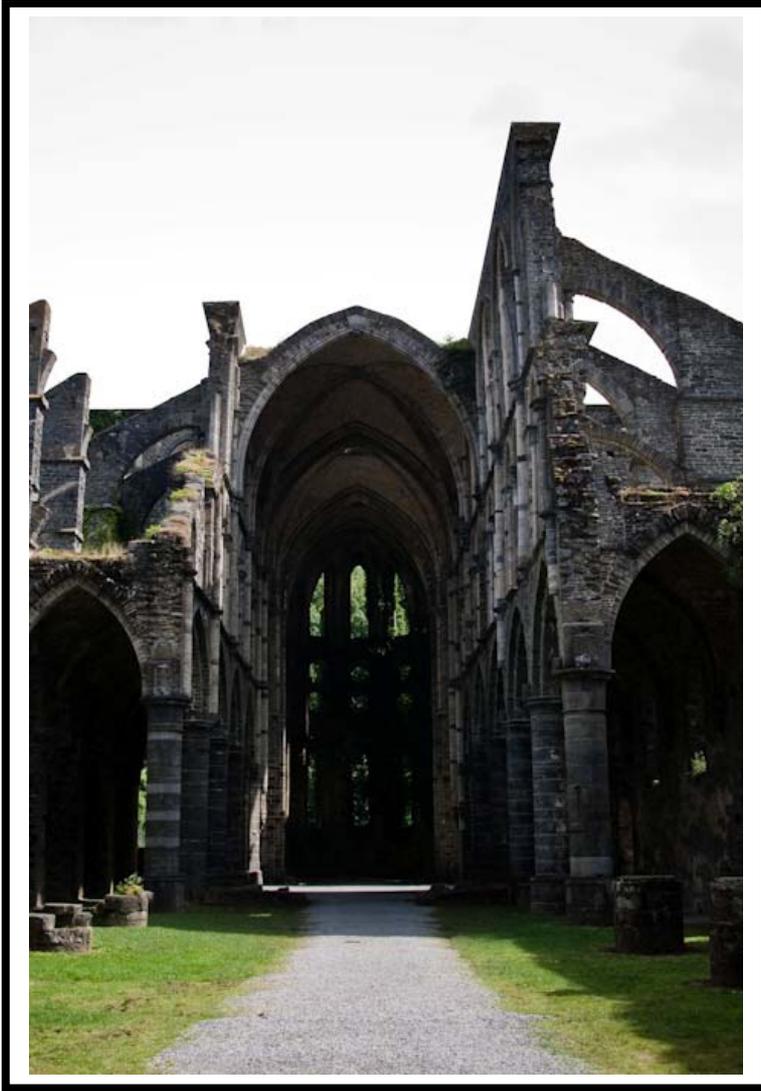
De todos modos, en la página de "Waterloo 1815" y en esta:

http://www.belgica-turismo.es/turismo_militar_belgica_turismo.asp tenéis toda la información que necesiteis al respecto.

Abadía de Villers la Ville (Villers la Ville)

Para aquellos que os hayáis leído "Los Pilares de la Tierra" y os guste el tema, os recomendamos visitar esta antigua abadía del siglo XII que mantiene sus ruinas a la vista de cualquiera que quiera pagar, eso sí, 5 euros por entrar (algo abusivo, a mi entender, teniendo en cuenta que allí los obreros estaban trabajando y no podías acceder a todos los rincones del recinto. Además, se veían colillas y demás basura en unas ruinas que forman parte de la historia y que se supone, están colaborando económicamente en su conservación).



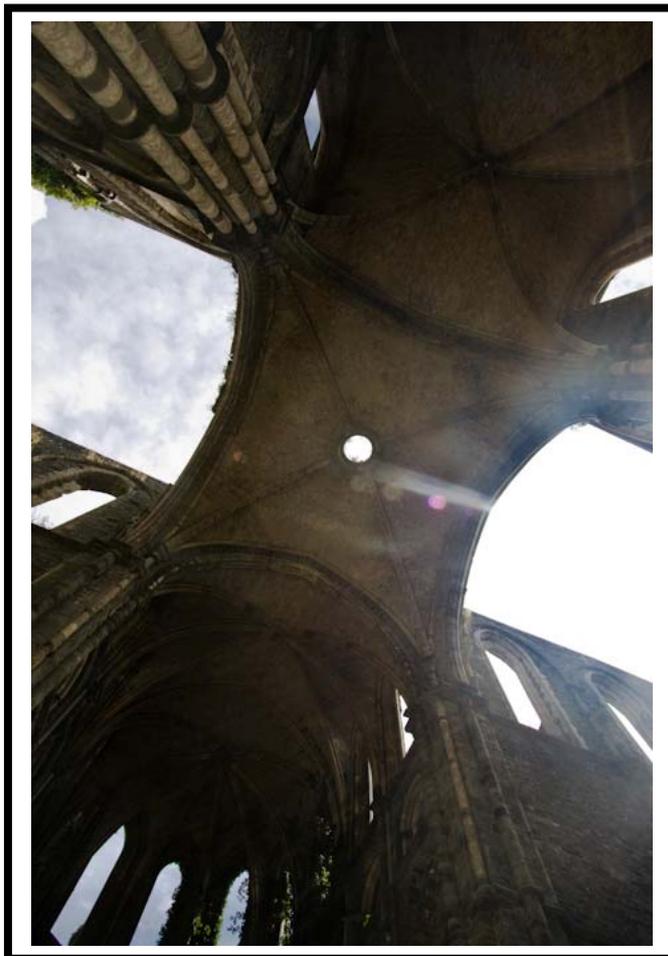


En fin, opiniones aparte, la abadía se encuentra entre Waterloo y Namur, un poquito antes del desvío hasta este último municipio. Impresiona, la verdad. Tienes un plano explicativo de cada una de las estancias y, al menos cuando fuimos nosotros, estábamos prácticamente solos, lo que lo hace mucho más impresionante.

Por lo visto, en verano hacen algún tipo de espectáculo allí mismo, pues hay gradas montadas cerca de la capilla.

En su día debió ser un gran y majestuoso edificio, más teniendo en cuenta la zona en que está enclavado.

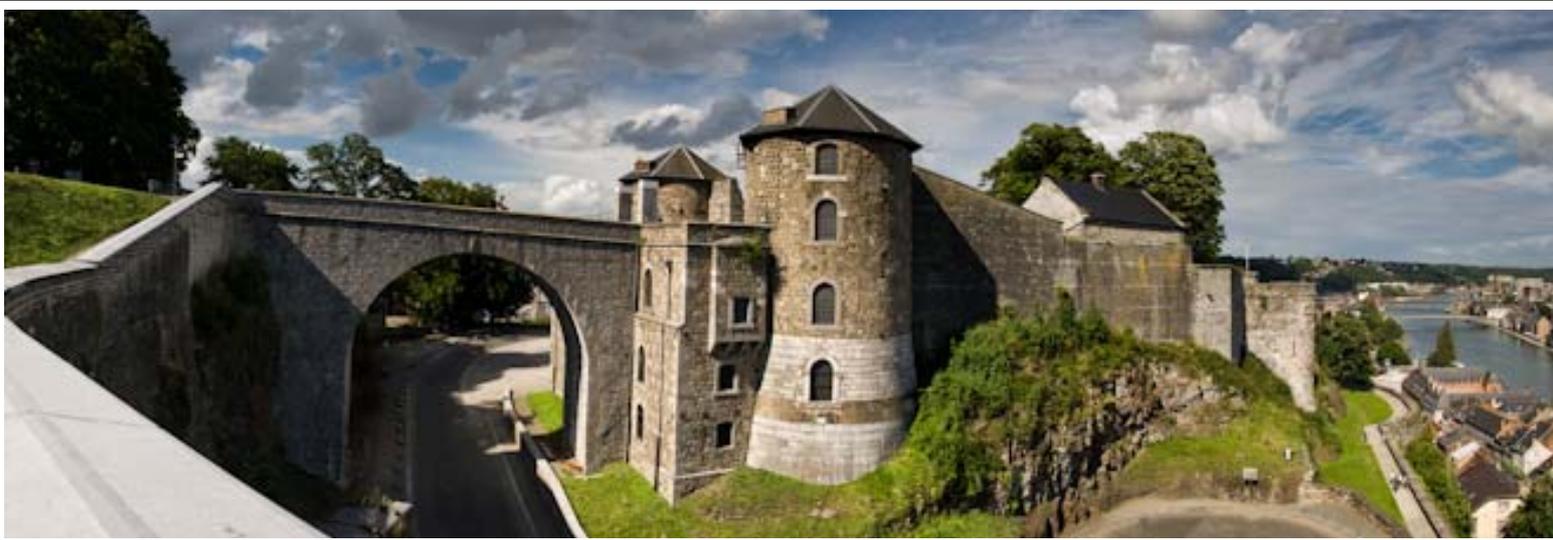




No eran tontos los monjes, no. Invita al relax, os lo podemos asegurar.

Namur

Después de comer en las inmediaciones de la abadía, nos disponemos a buscar Namur.



Lejos de la tranquilidad de Villers la Ville, aquí hay mucho más dinamismo. Son muchas las personas que caminan de un lado para otro de la ciudad.

Nosotros nos dirigimos directamente a la zona más alta, donde se encuentra la ciudadela, enclavada en un lugar estratégico, tanto por su altura como por su situación en medio de dos ríos. Aparte de ella, los tejados negros y la cúpula de su catedral son lo más representativo de la ciudad.

Las vistas son fantásticas. Puedes pasear por sus inmediaciones, entrar por alguna de sus grutas y visitar la tienda de un perfumista del lugar donde puedes encontrar fragancias realmente agradables.

Muy cerca de allí, también en la colina, hay un grandioso hotel al que puedes acceder para verlo por fuera y oler esas magníficas rosas que inundan su jardín de entrada. Ummmm! No me extraña que el perfumista trabajara con ellas!

Dinant

Bien, y como se trata de visitas panorámicas, emprendemos de nuevo camino, ahora hacia



Dinant. El último tramo de la carretera, justo a la entrada de la ciudad, se colapsa un poquito, pero con paciencia y una caña, en un plis está pasado.

Os recomendamos que paseis el puente que cruza el río y aparquéis a mano izquierda, siguiendo la carretera, pues si os meteis en el casco antiguo, como suele pasar, lo tendréis bastante más difícil.

Dinant es tal cual la veis en la fotografía. Su carta de presentación es una postal. Su majestuosa catedral al pie de la fortaleza y como base las aguas del río Mosa la hacen espectacular.

Podéis acceder a la fortaleza en coche o bien a través de un teleférico que hay por detrás de la catedral.

Ya, por sus calles, encontrareis muchísimas panaderías con unas cositas que...

Ay qué hambre!

También podéis pasear en barco por el río y tener otra perspectiva de la ciudad, como pasaba con Brujas o Amsterdam, pero no os podemos aconsejar porque no lo probamos. Estábamos cansados y teníamos ganas de volver a nuestro chalecito.

Así que, hasta aquí nuestra excursión de hoy.

Día 12: Gante (Gent). Último día.

Como ya ayer recorrimos bastantes kilómetros, hoy, para descansar, decidimos visitar y disfrutar, por fin, de Gante. Si habeis estado recabando información, seguro que os habeis encontrado en más de una ocasión con la dicotomía Brujas-Gante. Y nosotros también la tuvimos, no creais que no. Lo que ocurre, a mi entender, es que esto es igual que cuando vas a ver una película que te han recomendado hasta la saciedad: muchas veces te llevas un desengaño porque te has creado taaaantas expectativas que al final se queda así, como diciendo: "bueno, sí, no está mal, pero me esperaba otra cosa...".

Así que, para evitar que os pase esto, nosotros no nos vamos a posicionar. Sólo deciros que Gante, al igual que Brujas, es realmente bonita y romántica, pero que sólo vosotros, visitándolas, podreis opinar al respecto. Así que, ale, a venir a Bélgica!



Bueno bueno, en esta grandiosa ciudad, al igual que en la inmensa mayoría de las que llevamos visitadas a lo largo del Benelux, tiene agua, mucha agua, por sus inmediaciones. Aquí el tema de la sequía, como podeis imaginar...

Pero a pesar de todo, como os dijimos en Amsterdam, sus calles no huelen mal para nada.

Desde el camping, puedes acceder al centro en apenas 10 minutos con un billete de autobús que creo recordar te cuesta alrededor del euro con veinticinco (hay que picarlo, eh, que no se diga que queremos subir por la patilla. Vamos, hombre, faltaría más ;)). Lo puedes comprar en el camping en forma de abono o bien en las máquinas expendedoras que hay en las paradas del bus. Te deja en el mismito centro. Es la parada final del trayecto, así que no hay pérdida.

A partir de aquí, a disfrutar de la ciudad.

Os encontrareis con un casco histórico medieval completamente bien conservado.

Lo mejor es que vayais en busca de la oficina de turismo para haceros con un callejero y emprender la marcha sin perderos. Está situada, si la memoria no me falla, detrás del Belfort Beffroi, en un sótano al que accedes mediante unas pequeñas escaleras.

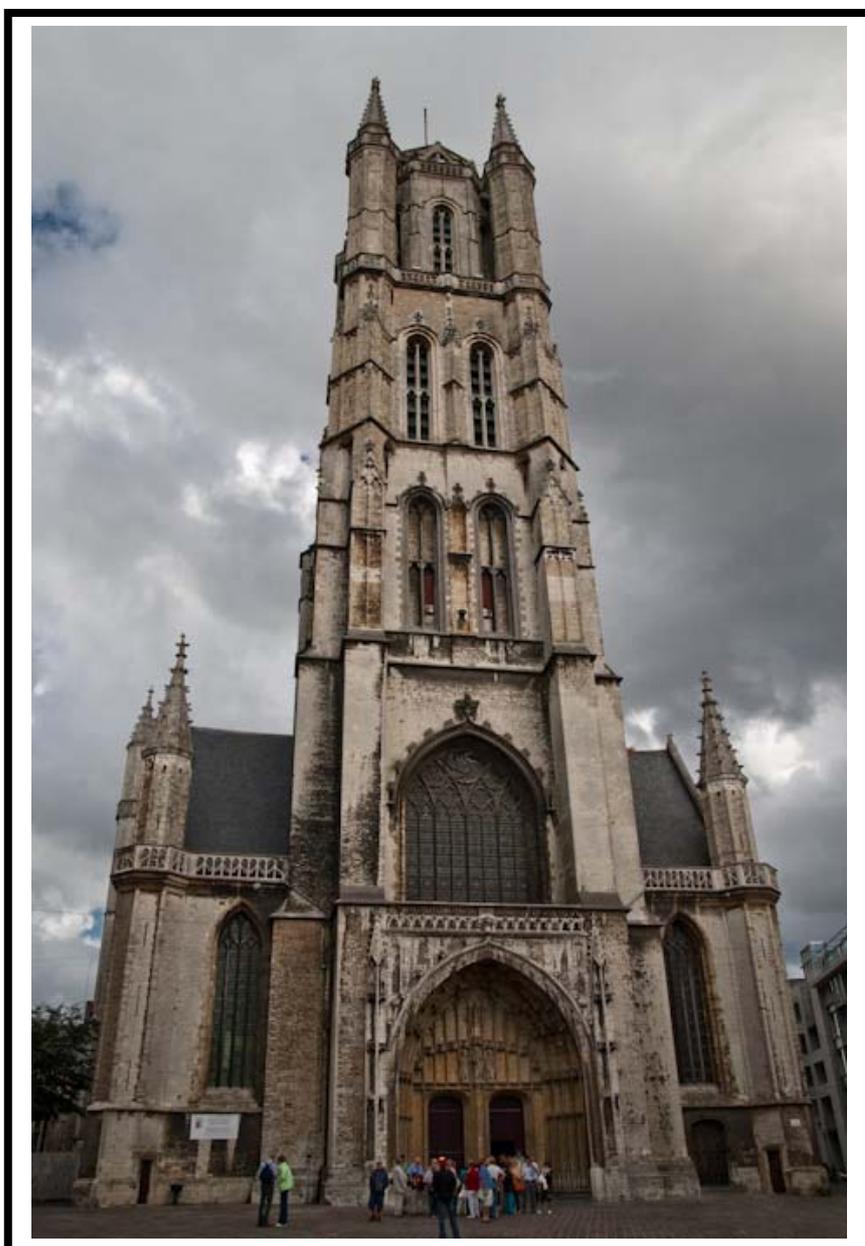
En estas páginas también encontrarás información que te será de gran ayuda:

<http://www.flandes.net/>

www.visitgent.be

www.use-it.be

<http://www.visitgent.be/>



La imponente torre de la Catedral de San Bavón (Sint Baafs) te reclama tu atención y cómo no, allá que vas, como hipnotizado.

Es majestuosa, enorme. En ella fue bautizado Carlos V y puedes visitar, previo pago, el famoso cuadro "La Adoración del Cordero Místico" de Jan Van Eyck. Representa la salvación de la humanidad a través del sacrificio de Cristo. Si quereis ver el original (ya que una fotografía del mismo se puede admirar a la entrada) debéis informaros sobre los horarios, ya que no se corresponden con todo el horario de apertura de la catedral.

También podeis visitar la cripta.



En esa misma plaza, justo enfrente, tenéis la segunda torre: el Belfort Beffroi, al que podéis subir, con 91 metros de altura. Tiene vistas inmejorables, según hemos visto en fotografías, pero estaba cerrado cuando fuimos.

Representa el poder de los gremios medievales.

Justo delante de ella tenéis la gran campana Klokke Roeland, que pertenecía a su carillón y que fue refundida en 1660 después de que Carlos V ordenara destruir la original de 1324. Ahí es nada.

Ah, también es digna de admirar la "fuente de los Arrodillados" de Georges Minne que vereis al lado.

Muy cerquita encontrareis la Iglesia de San Nicolás (Sint-Niklaaskerk). Es la tercera de las famosas torres de Gante.

Fue construida en el siglo XIII sobre las ruinas de un templo anterior arrasado por un incendio.

Es de estilo gótico, del que llaman aquí "Escalda", en honor a uno de los ríos que riega la ciudad.



Ya paseando por sus callejuelas, en concreto por el "Patershol", encontrareis infinidad de bellos rincones, espléndidas bombonerías, fantásticos restaurantes... que harán vuestras delicias, seguro.

Tuvimos la suerte de coincidir con una especie de festival de danza folclórica (podríamos designarlo así) en el que participamos activamente. Muy majo, sí señor.

Por cierto, la gente, muy agradable. Al menos aquella con la que intercambiamos alguna frase o sonrisa.



Y ya por fin llegamos al puente de San Nicolás, sobre el río Leie, desde donde obtendréis la típica foto de postal ganesa, como la que veis más arriba.

Aunque llegamos tarde para el mercado de los viernes, pasamos por una frutería contigua con muy buenos precios y algún buen género, entre el que encontramos unas frambuesas para quitar el hipo. ¡Deliciosas!



Por supuesto, no dejes de visitar el grandioso Castillo de los Condes o Gravensteen. Se encuentra en la plaza Sint Veerleplein, en cuyo centro hay una columna del S.XV que indica el lugar donde antiguamente tenían lugar las ejecuciones capitales.

Horarios:

Verano (1/4 a 30/9) : de 9h a 18h

Invierno (1/10 a 31/3) : de 9h a 17h

Cerrado el 24 y 25 de diciembre y el 1 de Enero.

Precios: individual 8,00 €. Es un poco carete pero si os gustan los castillos como a nosotros...

Otros puntos como el Muelle de las Hierbas o la Lonja de los Paños son interesantes lugares a visitar en esta ciudad que mezcla perfectamente la época medieval con la contemporánea.

Digna de ver, sí señor.



Despedida y Cierre (hasta el momento, eh)

En fin, son muchos los lugares visitados, la gente conocida, las risas disfrutadas, las charlas mantenidas hasta las tantas, los kilómetros pateados, las fotos realizadas, los manjares probados...

Son, por tanto, objetivos cumplidos de esta ruta que no nos ha defraudado.

Es realmente recomendable y os animamos a todos a que la hagais, sobretudo a aquellos que, como nosotros, aman el mundo de la acampada, en el que las horas pasan más despacio y las exprimes al máximo, sacándoles todo su jugo; en el que el buen rollo entre la gente te hace recapacitar sobre aquello en lo que a veces dejas de creer, que es pensar que cada uno va a la suya y no mira por los demás; en el que el contacto con la naturaleza te hace realmente desconectar del mundo al que estás acostumbrado, aunque sólo sea por unas horas al día.

En definitiva, no os defraudará.

Ojalá podais disfrutarlo tanto como nosotros.